

Anna había estrenado el 12 de Junio la obra de Paccini, *Los árabes en las Galias*, y obsequiado al Presidente con un himno, letra de Lancunza y música de Sanelli, daba á su público *El Pirata*, *Lucía*, *El Juramento*, *Norma*, y otras de su extenso repertorio, como *Julieta y Romeo*, *Marino Faliero*, *Sonámbula*, *Tancredo* y las muy aplaudidas *Cárceles de Edimburgo*.

No ha de faltar ocasión en lo de adelante, para hablar de las dos preesas de Nuevo México, la Peluffo y la Cañete; pero por lo pronto tomo de una crónica en verso, fechada el 23 de aquel mes de Junio, el siguiente juicio que de ellas formó el inimitable *Fidel*, el entonces apuesto y siempre ilustre poeta Guillermo Prieto:

“En lo serio y en lo bufo,
según el cartel promete,
he mirado á la Cañete
y también á la Peluffo.

Y no sin justo temor
mi juicio emito esta vez,
que nunca fué descortés
el rendido trovador.

Viva cual la mariposa,
como el almendro, gentil,
y blanda como en Abril
es á las auras la rosa,

la Cañete me parece,
cuando tiene por divisa
esa gracia que embellece
bajo la cómica risa.

Pero si abandona el zueco
y si se calza el coturno,
por Dios que entrará á su turno
con ella el criterio seco.

La Talía de la Habana
tiene ¡canario! alto rango,
en la bulla y el fandango,
en la gresca y la jarana:

y al verla en un entremés,
carcajeo, me demudo,
me desvencijo, trasudo
de la cabeza á los pies.

Pero mal sienta el puñal
y el romántico veneno,
á ese delicado seno,
á ese garbo y á esa sal.

Se desentona la voz,
adquiere ingrato falsete
y un maldito sonsonete
como el ansia de la tos.

Si abonados visionarios
os aplauden, señorita,
es que una cara bonita
tiene siempre partidarios.

Pero el genio padeció
en ese mismo barullo,
que puede adular tu orgullo,
pero tu talento, no.

.....
Al bramar de las pasiones
que rasgan del hombre el pecho,
en el celo, en el despecho
y en intensas emociones,
eres ¡oh Rosa! muy diestra;
y en medio al hondo tormento
se idolatra tu talento
y se te admira maestra.

Sé enhorabuena, matrona,
intérprete de *Dumás*,
y no desmientas, jamás
un mérito que te abona.

Madre fiel, reinas augustas,
la Tisbe (salvo el vestido
y las alas de Cupido),
siempre encantas, siempre gustas.

Del tiempo la ingratitud
ha querido ¡suerte dura!
dividir la edad madura
de la tierna juventud.

Eso no lo olvidarás,
y si dócil se recuerda,
serás única en tu cuerda,
pero en tu cuerda, no más.

¿Qué es ver haciendo piruetas
de amor al loco embeleso,
una dama cuyo peso
pasa de ocho arrobas netas?

.....
En buena hora la tragedia
te otorgue gratos laureles,

pero tiento en los papeles
de la festiva comedia.”

.....

Pero detengámonos en la cita, por más que me cueste verdadera violencia no trasladar íntegra aquí la fácil y graciosa composición del ilustre Romancero. Ambas distinguidas actrices estaban en ella gráficamente retratadas por esa pluma maestra, que en la misma crónica rimada dice esto, cuya verdad alcanzamos aún muchos:

“¡Hola! nada me dilata
si digo, y doy mis razones,
que carece de inflexiones
la declamación de Mata.”

Y fué, sin embargo, muy distinguido actor el buen D. Juan de Mata Ibarzábal. Había nacido en Santoña, puerto de la costa de Cantabria, el 8 de Febrero de 1810: por trastornos políticos, sus padres emigraron á la Habana cuando Mata hacía los estudios preparatorios para la carrera de abogado; allí conoció al notabilísimo actor D. Diego María Garay, de quien tomó lecciones de declamación aplicada á la oratoria, y como al maestro sorprendiese el talento del discípulo, hubo de aconsejarle el cambio del foro jurídico por el foro escénico: Mata vaciló algún tiempo, pero envanecido con sus triunfos en representaciones de aficionados, acabó por aceptar ofertas de D. Miguel Vallete, que, siendo como siempre fué un perfecto caballero, se encantó con la idea de conquistar para el teatro un joven educado y fino como el estudiante de abogacía. Mata se dejó llevar de tales consejos y sus primeros pasos en la carrera cómica le animaron á proseguirla, máxime cuando se vió celebrado por D. Bernardo AVECILLA, que se le ofreció como maestro. Después de brillantes campañas artísticas en Matanzas y la Habana, Mata fué contratado para México, ante cuyo público se presentó en el papel del Podestá en *Angelo, tirano de Padua*. La segunda salida en el Teatro de los Gallos, hizola en *El Hipócrita*, de Molière, y en esos papeles, como en el viejo calavera de *El Primito*, en el sargento de *La Batelera de Pasajes*, en el Aquiles de *La berlina del Emigrado*, en el albañil de las *Memorias del Diablo*, y en el General de *El Pilluelo de París*, se acreditó como distinguido primer actor, conquistándose el aprecio que jamás le negó el público de México.

En el Teatro de la Opera, y con *Gema di Vergy*, se presentó, en 1º de Julio, la nueva prima donna absoluta Rossina Picco, cuya majestad, desembarazo y hermosura fueron muy celebrados, valiéndole

una no interrumpida serie de triunfos su agilidad y maestría, su voz robusta, fresca y simpática, y acción propia y fogosa. Quince días después se presentó en el mismo teatro el primer bajo cantante y bufo cómico absoluto, acabado de llegar de Italia, Antonio Sanquírico, que á su turno logró un éxito extraordinario en *La Cenicienta*, que cantó con Rossina Picco, Bozetti y Tomassi: por cierto que en la representación de esa obra ocurrió un curioso incidente: en la escena en que los dos bajos se exaltan y disputan, los artistas se poseyeron de sus cómicos papeles á tal grado, que, olvidando, dice un cronista, las penurias de la Empresa, arrojaron las dos venerandas y góticas poltronas en que estaban sentados, reduciéndolas á pedazos entre los bravos de los concurrentes y la indignación del empresario: tanto agradó el dúo, que el público pidió la repetición, y otros dos sillones fueron destruidos entre frenéticos aplausos. Al darse por segunda vez la obra, el empresario dispuso que *Dandini* y *Don Magnífico* se sentaran en miserables sillas de tute; pero Tomassi y Sanquírico se resistieron á semejante impropiedad, excitados á ello por el público, que á chiflidos obligó al mite conductor de las de tute, á retirarse, aplaudiendo entusiasmado el sacrificio de otros cuatro vetustos sillones.

A pesar de estos éxitos y novedades, la Castellán y sus operistas no pudieron sostenerse en el de los Gallos, y el día 8 de Agosto los periódicos publicaron un aviso en que se decía haber concluído las funciones en ese teatro, por haberse presentado en quiebra el empresario; á la vez se participaba que la Compañía, contando con la buena disposición y la deferencia de la Empresa del Principal, y con el auxilio de personas francas y desinteresadas, inauguraría una temporada de tres meses en el viejo coliseo, dándole principio en la noche del 9 con *Sonámbula*. Sin duda con el de teatro hubo cambio de fortuna, pues encuentro que allí se dieron el *Barbero de Sevilla*, *El Pirata*, *Lucrecia*, *Norma*, *Donna Caritea Reina de España*, ópera de Mercadante, cantada el 6 de Septiembre; *Elixir de Amor*, *El Condestable de Chéster*, *Gemma di Vergy*, *Marino Faliero*, *El Juramento*, *Lucía*, *Roberto Devereux*, *Semíramis* y *Beatrice di Tenda*: la temporada duró no sólo los tres meses anunciados, sino todo el resto del año y los primeros meses del siguiente, hasta el Carnaval.

La selecta Compañía de Verso del mismo Principal, trabajó en todo ese tiempo alternando con la de Opera: el 6 de Agosto y con el drama en cinco actos *Rosmunda*, se presentó en él la actriz española Josefa Galindo de Martínez, é hizo su segunda salida con la comedia *Todo es farsa*. El 9, Francisco Pineda puso con grandes lujo, aparato y propiedad el *Pelayo*, de Quintana, y lenguas se hacían de los bellos telones de la Plaza de Gijón y de la toma é incendio del alcázar de Munuza, quienes asistieron á ese espectáculo. Pineda estuvo sublime en el protagonista; magnífica Mariquita Santa Cruz en la *Ormesinda*,

y muy feliz é inspirado Castañeda. *Cerdán, Justicia de Aragón, El hombre más feo de Francia, Un hombre de bien, La Castellana de Laval, La Cisterna de Alby, La Carcajada, Guzmán el Bueno, La hija del Abogado*, valieron grandes aplausos á Vallete, Castañeda, la Cordero, Castro, la Santa Cruz y demás artistas, y por de contado á Pineda, de quien los periódicos repetían y renovaban los elogios, ponderando "la fisonomía expresiva, la movilidad de facciones que tanto distinguen al verdadero artista."

Pero el mayor éxito, pues suscitó el entusiasmo del público y el escándalo de un extenso círculo, fué el obtenido el 23 de Julio con el drama de Gil y Zárate, *Carlos Segundo el Hechizado*. Fué *El Siglo Diez y Nueve* el periódico que con más encono condenó la representación de esa obra: "¿Qué drama prohibirán nuestros censores, preguntaba, cuando han dejado pasar el *Carlos Segundo*? ¿Cuándo han permitido que nuestras candidas jóvenes, que nuestros inocentes niños, que nuestro pueblo incauto oigan los acentos blasfemos de un fraile apasionado y de un fraile caracterizado por el sublime actor Pineda? ¡Oh! estas escenas en que se juega con la divinidad, en que se burla á lo más sagrado; estas pasiones volcánicas, esta refinada maldad, debe quedarse para que lo estudien en la historia los hombres maduros, y no para que se presente de bulto en un teatro donde concurre toda clase de gentes. La conciencia se ruboriza de que un público escuche escenas tan altamente inmorales como las del drama de que se trata. El censor que lo permitió debería ser multado y separado de su empleo, y prohibirse las siguientes representaciones; pero nada se hará y el drama seguirá representándose, y el pueblo pagando un tributo de dinero y aplausos y los actores quedarán satisfechos con su buena elección y con la ganancia.—Se representó ese drama en España, según creo, en la época en que el pueblo enfurecido corría con la espada y la tea á los conventos á matar y quemar frailes. El autor del drama, servil adulator de las pasiones del pueblo, hizo el *Carlos Segundo*, que le grangeó renombre y aplausos. Pero en México, donde no han tenido lugar, por fortuna, esos excesos, donde los frailes no son tan influentes como se cree, donde, en fin, no hay temor de que el pueblo y los gobernantes se sujeten á funestas preocupaciones, el drama no tiene ningún fin útil sino el pernicioso de herir la moral pública. Víctor Hugo, hablando con los poetas, dice: "Se debe más respeto á la juventud que á la vejez: literatos que escribís, tened compasión de los niños; no se graben tal vez en sus corazones de cera, algunas de vuestras perniciosas máximas."—Esto mismo deberían tener presente los censores y actores en un caso como el actual, y no digan que les citamos máximas del severo Moratín, sino del autor de *Lucrecia Borgia*. ¡Qué gusto tienen nuestros actores del Teatro Principal!".....

Sin tener en cuenta tan amargas y severas reflexiones, ni el censor fué destituido, ni se prohibieron las sucesivas representaciones del *Carlos Segundo*, ni dejó el público de concurrir en masa á ellas, con cuantiosas utilidades para la Compañía.

Así lo había temido *El Siglo Diez y Nueve*, cuyo modo de opinar en aquel tiempo, sin duda sorprenderá á muchos de sus actuales lectores.

Otra función notable en 1842 y en el Principal, fué la del 25 de Septiembre, en que se repitió el drama *La Carcajada*, que el domingo 18 anterior había por primera vez representado Antonio Castro. Esa repetición, solicitada por el público, se hizo con el principal objeto de tributar una ovación al joven y notabilísimo actor mexicano, que en el papel de *Andrés* rayaba en lo sublime. El teatro estuvo adornado é iluminado con mucho lujo y profusión, y la concurrencia fué numerosísima y selecta. Al presentarse el artista fué acogido con nutrida salva de aplausos que duraron más de un cuarto de hora. Concluido el primer acto, las Sras. Castellán y Ricci cantaron el dúo del *Beso*, de Norma, y obsequiando los deseos del público, al terminar su canto obligaron á Antonio Castro á presentarse en el foro entre las *dianas* de las bandas dispuestas al efecto; á la vez fueron arrojadas desde las localidades altas multitud de poesías impresas en papeles de los colores nacionales; también se repartieron estampas litográficas, dibujadas por Heredia, que representaban á Castro en el acto de cubrir con su cuerpo el *número fatal*. Después, dice un periódico, "una comisión condujo al proscenio, atravesando el patio, una magnífica corona destinada al artista; una joven mexicana, que pertenece al coro de la Opera, la tomó de las manos de la comisión y la puso en las de las Sras. Castellán y Ricci, quienes la colocaron sobre la cabeza del Sr. Castro, que para recibirla se puso de rodillas, manifestando en su rostro la expresión sublime de su gratitud...." Días después de esa ovación, Antonio Castro dió al público las gracias en una carta que repartió impresa.

De las poesías en esa ovación dedicadas al insigne artista mexicano, tomo los siguientes versos:

"¡Salve, joven actor, salve mil veces!
Calienta el sol de la abrasada zona
verde laurel para ceñir tu frente,
y más vale, aunque pobre, esa corona
que las que el oro abona
de los soberbios reyes de Occidente.
.....Sigue, joven actor, la senda bella:
delante de tu huella marcha el genio,
y la inmortalidad tras de tu huella."